Las pinceladas del presente

Comprometida y optimista, Ana Lía Werthein propone, desde la pintura, la fotografía y la instalación, una mirada poética sobre la producción del campo argentino. Un espacio donde la imaginación infinita y la tecnología fusionan el campo moderno con aquel bucólico y naturalista que tanto inspiró a Prilidiano Pueyrredón.

Txt: **Paula Mom** Ph: **Gentileza Ana Lía Werthein**

Una inmensa bolsa de silos intervenida en serigrafía atraviesa toda la sala C del Centro Cultural Recoleta. En el fondo, la pared proyecta una cosecha de maíz y en todo el espacio se escuchan las máquinas que trabajan la tierra. Fotografías aéreas que tientan la abstracción dibujan campos inundados, y camiones y trenes son ahora protagonistas indiscutidos de este ojo fresco de cara al presente.

La propuesta vanguardista tiene el sello de la multifacética Ana Lía Werthein, quien combinando diferentes soportes, retrata el paradójico encuentro entre el arte y la tecnología. Insaciable del saber, Werthein es escritora, psicoanalista, docente y artista. Original y energética, la mirada de una mujer en constante movimiento.

¿Cuál es el relato de tu obra, Ana Lía?

Es el relato de cómo atraviesa al hombre de campo, la tecnología; y cómo ese campo moderno está atravesado desde siempre por cierta magia. A su vez, mi obra habla de cómo la misma tecnología atraviesa al arte, porque el punto de partida de mis cuadros son fotos mías que están procesadas digitalmente.

¿Cómo es ese campo que retratás?

El campo actual es un campo mucho más cerca de la ciudad, que tiene todo un atravesamiento digital que tiene que ver con gente que decodifica la información, con gente de campo con otra cabeza.

¿Lo ves como algo positivo?

Absolutamente. Soy muy positiva respecto al progreso y a la tecnología. Tanto el campo como el arte están atravesados por la computadora y la digitalización. Y eso es maravilloso porque produce cosas novedosas y diferentes.

Hay un concepto teórico y económico detrás de tu obra…

Mi arte busca valorizar la producción como un acto estético y ético. Es razonable distribuir la riqueza, pero primero hay que producirla. Mi trabajo es un homenaje a la capacidad de producción; habla de lo económico y lo ético, del revalorizar la creatividad del hombre de campo.

¿Cómo evolucionó tu arte?

No se si evolucionó, sino que fue alcanzando distintos niveles de integración. Antes estaba más ceñido a lo que se entiende por el arte como el caballete y la pintura. Y después, como un caleidoscopio, fui decidiendo filmar algunas cosas, sacar fotos, hacer una silo bolsa.

TRASLADO 3-2011
Técnica mixta 100x100 cm

TRASLADO 7 - 2012
Técnica mixta 110x110 cm.

TRASLADOS 2 - 2012
Técnica mixta 120x80 cm cm.

Te animaste a jugar más…
Sí, empecé a servirme de las distintas técnicas que había aprendido, empecé a tener una cabeza más abierta, a darme cuenta que la contemporaneidad tenía un lenguaje mucho más heterogéneo. Se trata de poner en juego los lenguajes expresivos que tengas a mano. Y yo aprendí a hacer un ejercicio de la libertad, a autorizarme.

¿Cómo es la técnica de tus obras que ensamblan la pintura y la fotografía?
Lo que hago es sacar fotos en el campo, documentar, y luego las modifico en la computadora. Les aplico filtros, las proyecto, las dibujo y luego las pinto. Otra serie de la muestra, "Efecto Niño", son fotografías sacadas desde un helicóptero que muestran los campos inundados, el problema del efecto invernadero y cómo el ecosistema se ve afectado.

Trabajás una paleta muy colorida…
Sí, las obras tienen mucho color porque la naturaleza tiene mucha vida. Amo el color y el campo esta lleno de colores.

¿Te recuerda a algún artista en particular tu obra?
Hay un artista que se llamar Edward Hopper, que pintaba bares vacíos; y como la de él, mi obra tiene algo muy metafísico; también tiene una relación con lo que hacía De Chirico. Y luego, hay mucha impronta teórica; por ejemplo, Walter Benjamin era un escritor que decía que la obra tiene un aura, que está en el lugar de la producción de la misma obra. Si la sacas de ahí, se pierde el aura. Sin embargo, a esa bolsa de silos la rellenamos con telgopor, materializamos la obra aquí mismo –en la sala de la muestra-, y tal vez por eso mantiene su aura y produce mucho impacto.

Tenés un ojo bastante particular para observar el campo y los paisajes…
Había una cosa que decía Magritte, que era que el arte enseña a ver la naturaleza, y eso a mi me marcó. Aprendí a mirar y a pintar distinto; y la gente me decía que a través de mis cuadros veía el horizonte de otra manera. Siempre hay un horizonte en mis cuadros, y yo escribí sobre eso porque era mi obsesión inicial. Es muy interesante el horizonte porque es un corte que hace el ojo que en realidad no existe. Hay un acto de invención del ojo de algo que no está.

TRASLADOS4 - 2012
Técnica mixta 130x200 cm.

¿Cómo nace tu visión artística del campo?
Desde mi infancia iba mucho al campo. Vengo de una familia de gente de campo que trabajó mucho, que amo la tierra y así me crié con ese amor por lo argentino, por lo nuestro. Mi papá sobrevolaba los campos en un avioncito cuando no había rutas, y yo lo acompañé mucho en todo eso. Después, estudié Historia del Arte y Psicoanálisis, y fui haciendo mi carrera con artistas muy importantes que valorizaban mucho mi conexión con el campo.

De chica, ¿tenías clara tu vocación?
En realidad yo siempre pintaba y dibujaba. Y un día, en el colegio -yo iba al Lenguas Vivas- hicieron un concurso en el que el jurado era Jorge Romero Brest, el director del Di Tella. A la mayoría de los chicos, les habían hecho la obra los padres, y yo –que la había hecho sola- gané el primer premio. Cuando lo recibí Jorge me dijo: "¿Usted es la joven artista?". Tenía siete años y nunca lo olvidé. Después empecé a participar de concursos de arte y muchas veces los ganaba, entonces había como un respeto, una mirada de "esta chica es una artista", y yo podía salir a pintar en horas de clase. Pero nunca pensé que iba a ser artista, siempre creí que iba a ser una teórica.

Empezaste escribiendo…
Sí, escribí para el Centro Editor de América Latina y también para el diario La Opinión; y a su vez, ejercía –y ejerzo hasta el día de hoy- como psicoanalista. Mientras tanto pintaba y hacía muestras con los talleres. Recién a los cuarenta y pico me di cuenta que quería ser artista, y me autoricé.

¿Cómo te definís?
Me siento artista y psicoanalista. Amo el psicoanálisis, leo y estudio permanentemente. Estoy siempre informada, escribo y además doy clases en el cruce del arte y el psicoanálisis.

¿Cómo es ese cruce?
Me parece que hay un nudo entre el arte y el psicoanálisis que es "el inconsciente", de lo que se sirve el artista para crear. Además creo que la intencionalidad es inconsciente, uno no sabe lo que quiere hacer. Todo este tema mío con los camiones tiene que ver con mis marcas infantiles, y es algo que descubrí hace poco.

SERIGRAFIA PARA SILOBOLSA

¿Tenés alguna serie que lo haya plasmado de forma más explícita?
Hice una muestra acá en el Recoleta, en la que trabajé sobre James Joyce, donde la pintura estaba atravesada por el texto. Me interesa esta cosa onírica, esta forma de ver.

Ana Lía, ¿Qué proyectos tenés para este 2013?
Esta muestra estará aquí en el Recoleta hasta el 10 de febrero. Tengo planeada una exposición en el Museo de Mérida en México de pinturas de gran formato, y también estoy pensando en ARTE BA y en BA Photo del año que se viene.

+ info_
www.analiawerthein.com.ar
analia.werthein@gmail.com